



Mi Universidad

NOMBRE DEL ALUMNO: Eduardo Morales Gonzalez

TEMA: Enfermedades Neurodegenerativas

PARCIAL:2

MATERIA: Fisiopatología II

NOMBRE DEL PROFESOR: Ernesto Trujillo Lopez

LICENCIATURA: Enfermería

CUATRIMESTRE: Quinto

ENFERMEDADES NEURODEGENERATIVAS

La enfermedad de Alzheimer (EA) es un desorden neurodegenerativo y la causa más común de demencia. La mayor parte de los casos de la EA, entre 95 y 99 %, se presenta de forma esporádica, mientras que de 1 a 5 % es hereditario.² Dada la frecuencia con que se presentan las dos formas, esta revisión se centra en la EA esporádica, la cual se desarrolla en adultos mayores de 65 años, aunque los principales procesos patológicos comienzan décadas antes de que sea posible determinarlos clínicamente



Etiología y factores de riesgo



El análisis de las principales lesiones histopatológicas de la EA ha permitido conocer y estudiar tanto a la proteína tau como al péptido A β . Dicho análisis favoreció la generación de diversas hipótesis acerca de la etiología de la enfermedad, que postulan a estas moléculas como los actores principales. Sin embargo, en los últimos años se ha reportado la alteración de diversos procesos, que indican que las alteraciones de la proteína tau y del péptido A β constituyen consecuencias más que causas de la enfermedad.

Principales causas del Alzheimer



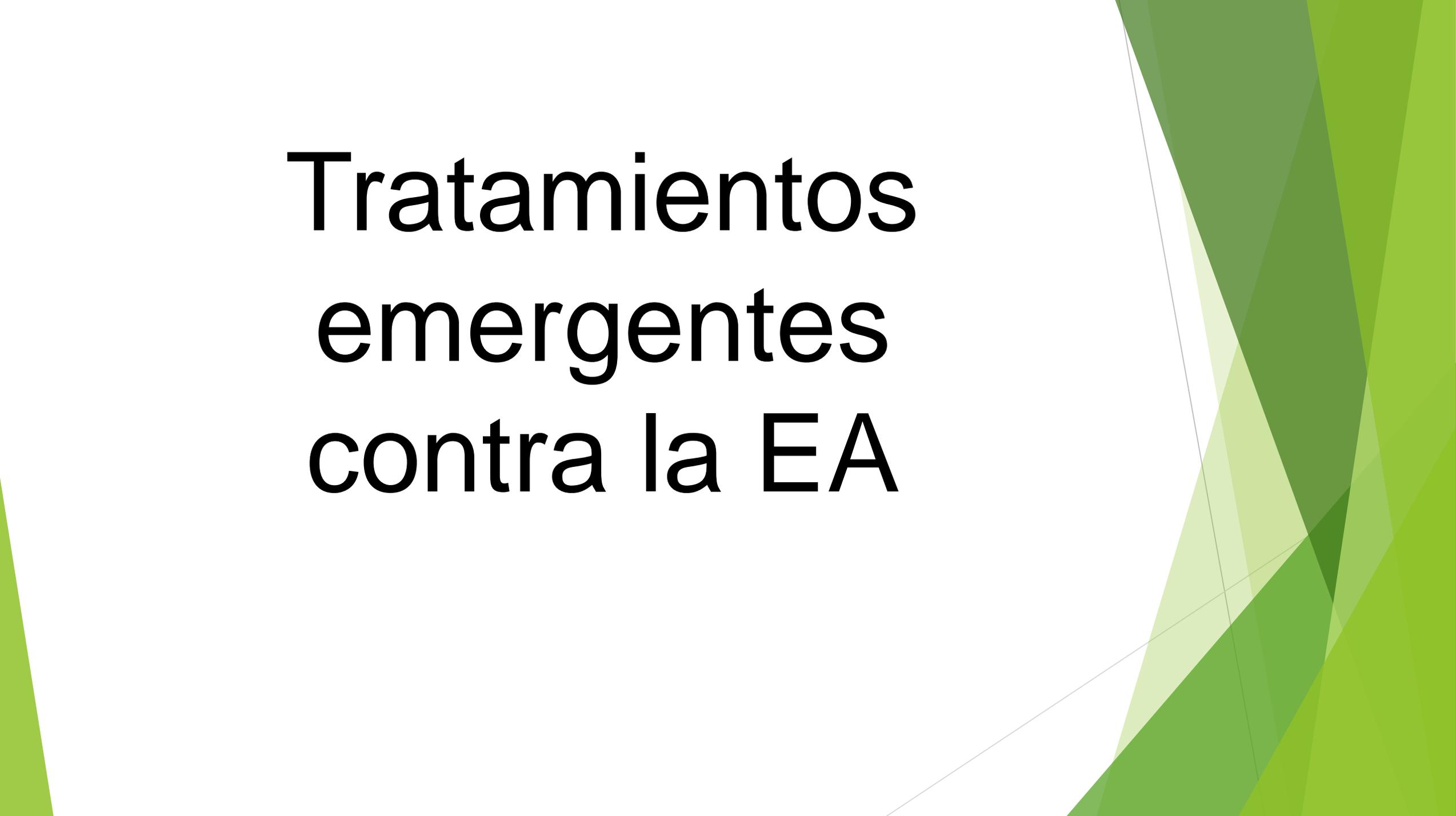
-  Envejecimiento
-  Genética
-  Factores de salud, ambientales y de estilo de vida.

Diagnóstico de la enfermedad y uso de biomarcadores

El diagnóstico es una de las partes cruciales de la EA, ya que no existe una prueba diagnóstica única, siendo la evaluación post mortem el único diagnóstico confirmatorio disponible.¹⁰ Dado lo anterior, resulta importante el diagnóstico temprano que permita a los pacientes realizar cambios en el estilo de vida



Tratamientos emergentes contra la EA



Se intenta un manejo multifactorial de la EA basado en los siguientes componentes: comunicación abierta entre el médico, el cuidador y el paciente, que ofrece una identificación oportuna de los síntomas, una evaluación y un diagnóstico exactos; así como orientación adecuada, con enfoque sobre el comportamiento



Los medicamentos para la enfermedad de Alzheimer pueden ayudar con los síntomas que afectan la memoria y otros cambios cognitivos. Actualmente, se utilizan dos tipos de medicamentos para tratar los síntomas:

Inhibidores de la colinesterasa. Estos medicamentos funcionan aumentando los niveles de comunicación entre las células. Estos medicamentos preservan un neurotransmisor que se agota en el cerebro por la enfermedad de Alzheimer. Por lo general, estos son los primeros medicamentos que se prueban, y la mayoría de las personas ve mejoras leves en los síntomas.

Memantina (Namenda). Este medicamento funciona en otra red de comunicación de neuronas cerebrales y retrasa el avance de los síntomas en la enfermedad de Alzheimer de moderada a grave. A veces, se usa en combinación con un inhibidor de la colinesterasa. Los efectos secundarios relativamente poco frecuentes comprenden mareos y desorientación.

Estrategias de enfrentamiento y apoyo

Las personas con la enfermedad de Alzheimer experimentan una mezcla de emociones, tales como confusión, frustración, ira, temor, incertidumbre, aflicción y depresión. Si eres la persona encargada del cuidado de una persona con enfermedad de Alzheimer, estar allí para escucharla puede ayudarla. Asegúrale que la vida aún se puede disfrutar, proporciona aliento y haz lo mejor para ayudar a la persona a conservar la dignidad y el respeto propio.

Un ambiente tranquilo y estable en el hogar puede ayudar a reducir los problemas de conducta. Las situaciones nuevas, el ruido, los grupos grandes de personas, apurar o presionar a la persona enferma para que recuerde algo, o pedirle que haga tareas complejas pueden causar ansiedad. Cuando una persona con la enfermedad de Alzheimer se altera, la capacidad para pensar con claridad disminuye todavía más.

La EA es una patología neurodegenerativa multifactorial compleja de la cual aún no conocemos con certeza su etiología. Se han efectuado grandes avances a partir de la propuesta de diferentes teorías acerca de los mecanismos involucrados en su origen, sus posibles causas, información acerca del inicio de las etapas subclínicas y de la relación con otras enfermedades, que en conjunto contribuyen a entender con mayor precisión el proceso patológico; sin embargo, aún queda pendiente el desarrollo de métodos diagnósticos y tratamientos efectivos.

Enfermedades infecciosas



Las infecciones cerebrales pueden ser causadas por virus, bacterias, hongos o, en ocasiones, protozoos o parásitos. La encefalitis es más frecuente debido a los virus, como el herpes simple, herpes zoster, citomegalovirus o virus del Nilo Occidental.

Descripción general

La meningitis es la infección e inflamación del líquido y de las membranas que rodean el cerebro y la médula espinal. Estas membranas se denominan meninges.

En general, la inflamación de la meningitis provoca síntomas, como dolor de cabeza, fiebre y rigidez del cuello.

La mayoría de los casos de meningitis en los Estados Unidos se deben a una infección viral. Pero también pueden causarla bacterias, parásitos y hongos. En algunos casos, la meningitis mejora sin tratamiento en algunas semanas. En otros, puede provocar la muerte y requerir tratamiento con antibióticos de emergencia.

Busca atención médica inmediata si sospechas que tú o alguien de tu familia tiene meningitis. El tratamiento temprano de la meningitis bacteriana puede evitar complicaciones graves.

Síntomas.

Los síntomas iniciales de la meningitis pueden ser similares a los de la gripe. Los síntomas pueden manifestarse durante varias horas o unos días. Los posibles síntomas en cualquier persona mayor de dos años incluyen lo siguiente:

Fiebre alta repentina.

Rigidez en el cuello.

Dolor de cabeza intenso.

Náuseas o vómitos.

Confusión o dificultad para concentrarse.

Convulsiones.

Somnolencia o dificultad para despertarse.

Sensibilidad a la luz.

Falta de apetito o de sed.

Erupción cutánea en algunos casos, como en la meningitis meningocócica.

Signos en los recién nacidos

Los recién nacidos y los bebés pueden mostrar estos signos:

Fiebre alta

Llanto constante

Mucho sueño o irritabilidad

Dificultad para despertarse

Inactividad o pereza

Incapacidad de despertarse para comer

Alimentación deficiente

Vómitos

Una protuberancia en la fontanela (punto blando) en la parte superior de la cabeza del bebé

Rigidez en el cuerpo y el cuello

Cuándo consultar al médico

Busca atención médica de inmediato si tú o alguien de tu familia tiene síntomas de meningitis, como los siguientes:

Fiebre.

Dolor de cabeza intenso que no desaparece.

Confusión.

Vómitos.

Rigidez en el cuello.

La meningitis bacteriana es grave y puede ser mortal en unos días sin tratamiento antibiótico inmediato. El retraso en el tratamiento también aumenta el riesgo de daño cerebral permanente.

Además, es importante que hables con el proveedor de atención médica si has estado expuesto a alguien con meningitis, incluido un familiar o alguien con quien vives o trabajas. Es posible que debas tomar medicamentos para evitar contraer una infección.

Meningitis bacteriana



Las bacterias que ingresan al torrente sanguíneo y se trasladan hasta el cerebro y la médula espinal causan meningitis bacteriana. La meningitis bacteriana también puede manifestarse cuando las bacterias invaden directamente las meninges. La causa puede ser una infección de oído o de los senos paranasales, una fractura de cráneo o, raras veces, algunas cirugías.

Meningitis viral

Por lo general, la meningitis viral es leve y a menudo desaparece por sí sola. La causa de la mayoría de los casos en los Estados Unidos es un grupo de virus conocidos como enterovirus. Estos son más comunes a finales del verano y principios del otoño. Virus como el virus del herpes simple, el virus de la inmunodeficiencia humana, el virus de las paperas, el virus del Nilo Occidental y otros también pueden causar meningitis viral.

Meningitis crónica

La meningitis crónica (que es persistente) puede ser consecuencia de organismos de crecimiento lento, como los hongos y la bacteria *Mycobacterium tuberculosis* que invaden las membranas y el líquido que rodean el cerebro. La meningitis crónica se desarrolla durante dos semanas o más. Los síntomas son similares a los de la meningitis aguda, un caso nuevo y repentino. Incluyen dolor de cabeza, fiebre, vómitos y nubosidad mental.

Meningitis fúngica

La meningitis micótica no es común en los Estados Unidos. Puede ser similar a la meningitis bacteriana aguda. A menudo se contrae al inhalar esporas de hongos que se pueden encontrar en el suelo, la madera en descomposición y los excrementos de aves.

Meningitis parasitaria

Los parásitos pueden causar un tipo poco frecuente de meningitis llamada meningitis eosinofílica. La meningitis parasitaria también puede deberse a una infección por tenia en el cerebro o por malaria cerebral. La meningitis amebiana es un tipo poco frecuente que a veces se contrae al nadar en agua dulce y puede poner rápidamente en riesgo la vida.

Factores de riesgo

- Saltearse vacunas.
- Edad.
- Vivir en un entorno comunitario.
- Embarazo.





Elaborado por estudiante de Enfermeria
Eduardo Morales Gonzalez